



La paz y la justicia

Un semestre bastante movido y cargado de preguntas se nos va. La atención noticiosa de la prensa policial ha recaído en territorio mapuche, por diversas contingencias, que por cierto, están lejos de representar la cotidianidad de este lugar. Sin embargo, conviene nombrar tales acontecimientos, pues nos han ayudado a reflexionar: huelga de hambre de comuneros mapuche, la Operación Huracán y el veredicto de inocencia de los mapuche acusados en el caso Luchsinger Mackay. Más allá de lo particular de cada situación, han brotado como renuevos, las interrogantes sobre cómo construir la paz sin olvidar la justicia. No son para nada preguntas ociosas o meramente especulativas en este territorio atravesado de tensiones e injusticias de siglos. Tampoco lo son para un país que necesita reconocerse más ancho y diverso, si lo que anhela es la paz.

Durante este tiempo nos ha asistido la convicción que el diálogo es el que nos puede conducir desde la justicia a la paz. Crear este espacio es una tarea cotidiana que se ha labrado en cada pequeña iniciativa en que buscamos construir juntos lo de todos, sin por ello eliminar la riqueza de la diferencia. Desde espacios de conversación política como el Seminario sobre los últimos 20 años del conflicto entre el Estado y el Pueblo Mapuche, hasta profundizar comunitariamente en el kimün (sabiduría) de la Ñuke Mapu, pasan-

do por conversas sobre el discernimiento cristiano en territorio mapuche, han marcado los esfuerzos por generar tales espacios. Nos unimos así, a una caravana de muchos en este territorio y de otras partes.

¿Cómo cada uno de nosotros puede colaborar en generar espacios de encuentro y reconocimiento? ¿Qué capacidad tendremos de dejarnos interpelar y cambiar nuestra miradas de años sobre los otros? ¿Cuán dispuestos estamos a reubicarnos para que todos tengamos un lugar en la mesa ancha del compartir? Estas interrogantes representan un desafío para todos nosotros, no cabe duda. Sin embargo, conviene notar que no comenzamos de cero, que ya hay un camino que tiene las claves para seguir avanzando en mayor humanidad.

Para nosotros, conocer la historia del territorio y su gente, encontrarnos en la construcción de espacios de reconocimiento y dignidad mutua, nos ha ayudado y nos ha asomado a un desafío apasionante. La tarea de la reconciliación es la que se nos pone por delante y nos anima la creatividad. Con cada encuentro vamos aprendiendo las diversas formas de acercarse a ella, de generar las condiciones para ello. Es tiempo de encuentro, de trabajar por una reconciliación que incorporando la justicia pueda dar como fruto maduro la paz. Ésta es nuestra apuesta, y también nuestra invitación



La Ruta del Witral

Desde hace dos años la Asociación Indígena de Tejedoras Relmu Witral ha venido desarrollando un nuevo emprendimiento que se suma a la historia de más de 14 años en el rescate cultural, el trabajo asociativo y la comercialización de textiles tradicionales. Ahora suman el servicio turístico, que ofrece la posibilidad tanto de vivenciar el proceso del tejido a telar, como de compartir las tareas diarias de las mujeres de este territorio.

Para esta temporada de verano, las 15 socias que están involucradas en este proyecto ya se están preparando para

“Queremos mostrarle al turista que acá hay una cultura que está vigente, que está viva. Para nosotros es un orgullo porque se le da un valor a un producto que no era valorado. Antes nuestras mamás tejían para nosotras, para la familia, y hoy se está comercialización con un valor importante”

[ALBERTINA HUENUMAN, PRESIDENTA DE LA RELMU WITRAL.]

recibir a los turistas, esos que deseen acercarse a las distintas etapas en la producción de los textiles, como son la esquila de la oveja, el hilado, teñido natural, el urdido y el tejido en el telar. Esta experiencia –que puede ser vivida a través de paquetes por el día o con alojamiento– incluye la alimentación y la posibilidad de acercarse un poco más a la vida de las familias que viven en distintos lugares de la comuna de Tirúa.

Para quienes quieran conocer más de este proyecto, los invitamos a visitar su página web: <https://www.relmuwitral.cl/turismo/>



“Relación con el pueblo mapuche, 20 años ¿hemos avanzado?”

Es el título del seminario que congregó a unas trescientas personas en el Aula Magna del Arzobispado de Concepción, y que dio el cierre al mes de la solidaridad en esa ciudad. Este esfuerzo de diálogo y reflexión fue organizado en conjunto por la Pastoral Mapuche de la Arquidiócesis, la Red Apostólica Ignaciana del Biobío y la Fundación Lican.

Tomando como hito el primer atentado realizado a tres camiones forestales en la localidad de Lumaco el año 1997, presentaron sus reflexiones el abogado José Aylwin, del Observatorio Ciudadano; Adolfo Millabur, alcalde de Tirúa y Héctor Llaitul, vocero de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM).

Según la opinión de José Aylwin, en la relación del pueblo mapuche, el Estado y la sociedad, “no hay grandes avances, incluso se podría señalar que hay retrocesos. Tal vez, lo más importante en el avance sea la visibilidad de la realidad que ha alcanzado el pueblo mapuche, su situación de discriminación, jurídica, política, social y cultural, y su visibilidad como actor político relevante; y en lo jurídico es la ratificación del Convenio 169 de la OIT”

Millabur, por su parte, hizo un relato histórico y puntualizó que los estigmas de “bárbaros, flojos, borrachos, terroristas, delincuentes, ladrón de madera, van desvirtuando lo que somos, maliciosamente, y se va instalando en el imaginario colectivo chileno. Se nos cataloga como pueblo pobre, pero no, somos un pueblo empobrecido”.

Por último, Héctor Llaitul señaló que “Desde ese momento, el pueblo mapuche deja de ser un pueblo prácticamente sometido y en vías de extinción a un pueblo que retoma la lucha y toma una marcha para la reconstrucción de sus derechos políticos territoriales, un pueblo que hoy tiene un avance sustantivo en lo que es su dignidad”.



Cuidando nuestra Casa Común

Durante el año alrededor de 20 animadores de las diferentes comunidades católicas de la comuna estuvieron una vez al mes, rezando, dialogando y realizando acciones concretas sobre el cuidado de la Casa Común o Ñuke Mapu (Madre Tierra). Algunos encuentros fueron en un vivero de árboles nativos donde estuvieron bebiendo de la sabiduría de nuestro amigo Moisés Islas quien es dueño del vivero "El Pellin" cerca de Tirúa. Con él aprendieron a preparar la tierra de hoja y cómo reproducir árboles nativos y cuidarlos. Con las manos hundidas en la tierra conversamos sobre lo hermoso de rescatar y cuidar nuestro bosque nativo, y lo importante que es para la vida de todos ese bosque porque cuida el agua y mantiene el equilibrio de la tierra. Así también se pudo dialogar sobre lo que amenaza nuestra tierra: los monocultivos de eucas y pinos, así como nuestro estilo de vida consumista que genera mucha basura contaminando el medioambiente. En otro encuentro estuvieron plantando más de 80 árboles nativos en el terreno de la comunidad católica de Tranaquepe poniendo en práctica lo aprendido. El último encuentro fue en casa de Carmen Carrillo quien ha podido levantar, junto con otras mujeres del sector Alto Primer Agua, una huerta e invernaderos agroecológicos. Fue muy interesante poder dialogar sobre como poder cambiar los hábitos alimentarios y comer de lo que uno produce sin utilizar químicos. Ciertamente todas estas actividades tuvieron por inspiración tanto las palabras del Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si* como también la realidad de los territorios donde vivimos que están atravesados por la violencia medioambiental que ha producido la gran industria extractiva forestal y por nuestros propios hábitos consumistas.



Escuela Oscar Romero, Temuco

Quince jóvenes mapuche y no mapuche se reunieron durante cinco sábados para escuchar, dialogar y discernir desde la sabiduría cristiana y el kimün (sabiduría) mapuche la realidad social, cultural y política del Wallmapu. Los temas fueron variados y muy presentes en la vida de las comunidades: Reconocimiento, identidad y el derecho a ser quien soy; Participación política y Autonomía; Medio ambiente y Territorio; Aprender a vivir y con-vivir: Küme Mongen.

Este espacio de iglesia contó con la colaboración de diferentes instituciones del obispado de Temuco (Universidad Católica, Pastoral Mapuche, Fundación Instituto Indígena) y algunas de fuera (Fundación Lican y Escuela Oscar Romero Nacional). En otras partes de Chile ya se estaban realizando este tipo de escuela y en Temuco por primera vez se levantaba este espacio para ayudar a la formación y al discernimiento cristiano para una acción política en el contexto de la realidad intercultural del wallmapu o territorio mapuche.

Fue una experiencia muy valorada por los jóvenes sobre todo por la posibilidad de dialogar con confianza sobre temas que están vivos en el territorio donde viven. Y hacerlo iluminados por las sabidurías presentes en el territorio. Para muchos fue una experiencia que les ayudó a profundizar su identidad como mapuche y también a ahondar en una fe más comprometida con la realidad.



El dolor y la esperanza del territorio lavkenche de Tirúa



De izquierda a derecha: Albertina Antio, Amalia Carinao y Aylin (hija de Albertina). Un día antes del accidente.

Todo un territorio está llorando la pérdida tan inesperada de nuestros peñi y lamngen. Ellos, hombres y mujeres llenos de sabiduría, partieron al Wenu Mapu, dejando a todos con un dolor en el corazón. Estaban en un encuentro de intercambio de sabiduría en torno a la salud cuando la muerte tocó a sus puertas. Compartían sus saberes en torno a la salud, sirviendo a otros para que tengan vida... y vida en abundancia. Un camino que estaban haciendo junto a los compañeros y compañeras del Cesfam de Tirúa, en un esfuerzo intercultural por buscar el Kume Mongen (Buen Vivir) de todos los habitantes de este territorio.

Muchos de nosotros pudimos compartir sus mesas, sus conversaciones llenas de sabiduría y pasamos por sus manos llenas de sanidad. Ellos y ellas nos enseñaron que la sanidad no es solo una técnica o un asunto del cuerpo, sino también es espíritu, cariño, reciprocidad, humildad. Buscaron desde su kimun (sabiduría) la sanidad de un territorio para que todos y todas pudiéramos vivir bien (Kume Mongen). Es la Ñuke Mapu (Madre Tierra) quien con pena los recibe en sus brazos como semilla para que surjan nuevos brotes que vuelvan a dar fuerza y sabiduría al territorio.

Confiamos en que Wenu Chaw y Wenu Ñuke (Padre y Madre Dios) hagan surgir de la sangre derramada de estos hermanos y hermanas nuestras una nueva esperanza a la familia tiruana tan golpeada. Que haga brotar nuevos lawentuche-fe (gente de salud), puñeñelcheve (parteras), ngutamcheve (componedores de huesos) que den fuerza, sanidad y vida a esta parte del Wallmapu en el lavkenmapu (territorio mapuche lavkenche). Que a todos los que habitamos el lavkenmapu, mapuche y no mapuche, nos comprometamos a luchar por un Kume Mongen.

Para colaborar con nosotros, comunícate a fundacionlican@gmail.com

FUNDACIÓN LICAN

Email: fundacionlican@gmail.com

Dirección postal: Casilla 20, Tirúa. Región del Biobío

Teléfono: 9 9139 3134 (Juan Fuenzalida)

EQUIPO DE TRABAJO

Redacción: Juan Fuenzalida, Carlos Bresciani y David Soto.

Diseño y Diagramación: Ediciones Revista Mensaje